

Esteban Echeverría

**EL
MATADERO**

**LA
CAUTIVA**



Colección Paila Clásicos

Muestra distribuida por la editorial

Índice

Estudio preliminar	7
El autor	9
Las obras	15
 El matadero	 21
 La cautiva	 45
Primera parte. El desierto	49
Segunda parte. El festín	56
Tercera parte. El puñal	66
Cuarta parte. La arbolada	80
Quinta parte. El pajonal	85
Sexta parte. La espera	92
Séptima parte. La quemazón	97
Octava parte. Brian	105
Novena parte. María	117
Epílogo	131
 Actividades	 135
El matadero	137
La cautiva	143
 Glosario	 144
 Bibliografía	 151

Estudio preliminar

EL AUTOR

Datos biográficos

Esteban Echeverría nace en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805, hijo del comerciante español José Domingo Echeverría y de María Espinosa, criolla. Sus padres fallecieron a temprana edad, por lo que Echeverría quedó huérfano, junto con sus nueve hermanos fueron criados por un tutor muy cruel, según describen algunos biógrafos. Niño y adolescente rebelde, Echeverría realiza sus estudios primarios en la Escuela de San Telmo, institución que estaba bajo la jurisdicción del Cabildo; y luego comienza sus estudios preparatorios para la universidad en el Colegio de Ciencias Morales. A pesar de ser un excelente estudiante, abandona sus estudios a fines de 1823 y estudia Comercio en el almacén de los hermanos Lezica.



Esteban Echeverría

Transita una primera juventud disipada, difícil y borrascosa. Sebastián Lezica le financia un viaje a París, para que pueda completar su educación en Europa. El 17 de octubre de 1825 parte hacia Francia y llega al puerto de *El Havre* a principios de 1826. Entre los años 1826 y 1830, permanece en París. Su vida transcurre entre el Barrio Latino y los maestros de escuelas superiores. Estudia disciplinadamente filosofía, ciencias políticas, literatura y economía; se familiariza con las tendencias literarias ideológicas predominantes en ese mo-

El matadero

A pesar de que la mía es historia, no la empezaré por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América, que deben ser nuestros prototipos. Tengo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narración, pasaban por los años de Cristo de 183... Estábamos, a más, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia adoptando el precepto de Epicteto,¹ *sustine, abstine* (sufre, abstente) ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la Iglesia tiene *ab initio*² y por delegación directa de Dios, el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo.

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento, solo traen en días cuaresmales al Matadero, los novillos necesarios para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la **bula**, y no con el ánimo de que se harten algunos **herejotes**, que no faltan, dispuestos siempre a violar los mandamientos **carnificinos** de la Iglesia, y a contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda **avenida** se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del Alto.³ El Plata, creciendo embravecido,

.....
¹ Epicteto fue un filósofo estoico griego del siglo I.

² Desde el comienzo.

³ Las barrancas del Alto era un suburbio que ocupaba la zona actual de Constitución de la ciudad de Buenos Aires.



Muestra distribuida en la totalidad

La cautiva

Primera parte

El desierto¹

Ils vont. L'espace est grand.

Victor Hugo

[Ellos van. El espacio es grande].

Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El desierto
inconmensurable, abierto,
y misterioso a sus pies
se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante
el crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.

Gira en vano, reconcentra
su inmensidad, y no encuentra

.....
¹ Se ha creído necesaria la explicación de algunas voces provinciales, por si llega este libro a manos de algún extranjero poco familiarizado con nuestras cosas. Se omite la de otras, cuya inteligencia es obvia, que el autor ha usado intencionalmente para colorir con más propiedad sus cuadros, como caballo parejero por "caballo de carrera"; beberaje por "borrachera"; bañado por "campo anegado"; parar la oreja el caballo por "moverla erguida" en señal de sobresalto, etc., etc.

Actividades



El matadero

1. Contexto histórico

Anoten referencias a la época que la obra toma como marco. Luego, lean y comenten en grupos pequeños, las características y el trabajo específico de Matasiete, el personaje principal.

2. Análisis a partir de lecturas

- a. A partir de la lectura del siguiente texto crítico, y la previa conversación en pequeños grupos, definan los siguientes conceptos: “lengua canalla”; “buen decir”, “invasión de la oralidad”, “chusma mataderil”.

La violencia muda de Matasiete, que «no hablaba y obra-ba», diestro con el cuchillo para matar al toro enfurecido y «degollador de unitarios», se vuelve verbal en las voces anónimas del entorno que lo azuza.

El más arriesgado aporte literario de Echeverría es, sin dudas, la invención de una lengua «canalla», que aún tardaría años en ser incorporada de lleno a la prosa literaria. Hay que recordar que los tonos subidos de la lengua coloquial todavía serán condenados, décadas más tarde, en pleno naturalismo; y en este sentido, los puntos suspensivos con que se eluden las palabras procaces, puestos por el autor o quizá por Gutiérrez, tienen que ver con una audacia recordada por «el buen decir» de la época. La crudeza coloquial anticipa lo que Borello llamó «la invasión de oralidad» que irrumpe en la literatura a fin del siglo y llegará a ser característica central de la renovación narrativa del siglo XX.

Esta lengua caracteriza no solo a «la chusma» mataderil y sus envilecidos personajes, sino a la violenta situación que prepara el clima para la tortura y la muerte del unitario. La denuncia se inicia con la sátira política, la ironía y el sarcasmo, y encuentra una resolución original en las voces groseras de los personajes, que ponen en evidencia, no solo el drama de la víctima, sino la indigencia cultural y moral del vejador, víctima a su vez de la pobreza, el resentimiento y la demagogia.